

# Hambre y sequía en el Sahel

## Unicef pide más ayuda humanitaria y actuaciones a largo plazo

17/07/2012 - Autor: Mercedes Arancibia - Fuente: Periodistas en español

La crisis alimenticia y nutricional que afecta a ocho países del Sahel va a alcanzar su punto álgido en las próximas semanas. Más de un millón de niños se encuentran en peligro de muerte, según Unicef, que en un comunicado recuerda las declaraciones de su directora ejecutiva adjunta, Yoka Brandt, en la reciente reunión de la Unión Europea sobre la crisis alimentaria en el Sahel, cuando aseguró que la comunidad internacional está comprometida “en una carrera contra reloj antes de que la crisis alcance su cénit y amenace la vida de millones de niños”, y sus familias. Según las cifras de Unicef, en este momento hay 1,1 millones de niños menores de cinco años que están padeciendo una malnutrición aguda severa.

De la reunión salió una declaración común anunciando una nueva colaboración entre diferentes gobiernos, organizaciones humanitarias, agencias de la ONU y otras organizaciones internacionales como el Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo y la Organización de Cooperación Islámica, además de algunas otras organizaciones regionales, cuyo objetivo principal es hacer todo lo posible para que en el futuro las poblaciones del Sahel puedan enfrentarse mejor a la sequía y las crisis alimentarias.

Los próximos tres meses serán los más difíciles, según Unicef, porque son los más secos y calientes del año, y en consecuencia se espera que aumente el número de personas necesitadas de ayuda; una ayuda que la agencia onusiana estima en 117,5 millones de euros, solamente para llevar a cabo operaciones de urgencia en el Sahel.

La malnutrición, que no hay que confundir con la hambruna, es un desequilibrio entre las necesidades del organismo de una persona y la forma en que se alimenta. Muy presente en el Africa subsahariana y en parte de Asia, la malnutrición provoca anualmente la muerte de entre 3 y 5 millones de niños. La malnutrición y la hambruna matan más que el sida, el paludismo y la tuberculosis juntos.

La malnutrición es el resultado de varios factores: pobreza, falta de acceso a los cuidados básicos, un medio ambiente insalubre e instalaciones sanitarias insuficientes, aumentan los riesgos de malnutrición. Aunque la pobreza por sí sola no implica malnutrición, tiene un impacto muy fuerte en el acceso a los alimentos. Si a eso añadimos los períodos de escasez que van de una cosecha a otra, el aumento de precios en los alimentos básicos, los cambios climáticos, las catástrofes naturales, las epidemias y los conflictos bélicos, no será difícil entender los riesgos de malnutrición que corren las poblaciones más vulnerables .

Como no podía ser de otra forma, la malnutrición tiene un impacto directo en el desarrollo físico y psicológico de los individuos, pero también un peso considerable en la economía de los países porque les obliga a invertir en costosos programas de salud.

Hasta los 5 años, los niños tienen necesidades nutricionales específicas; si se alimentan insuficientemente, tanto en cantidad como en calidad, empiezan debilitándose y terminan por sufrir un retraso en el crecimiento. Cuando las carencias se agravan, el organismo comienza a consumir sus propias reservas (tejidos), corre mayor riesgo de infecciones y finalmente de muerte. En lo que se refiere al desarrollo intelectual, la malnutrición dejará secuelas de por vida: la persona tendrá dificultades para concentrarse y será muy difícil que, aunque mejore su situación, pueda finalizar algún tipo de estudios o formación normalmente.

Según las cifras correspondientes al último informe de Unicef sobre la malnutrición infantil, en el mundo hay 195 millones de niños de menos de 5 años con un retraso en el crecimiento, y el 90% de ellos viven en el África subsahariana y en Asia; cerca de la mitad de las muertes de niños de menos de 5 años se debe a la malnutrición, y más de 900 millones de personas están subalimentadas en todo el mundo.

A pesar de constar como tal en la Declaración Universal de los derechos Humanos, la Convención Internacional de los Derechos de la Infancia y los Objetivos del Milenio para el Desarrollo, el derecho a la nutrición está muy lejos de aplicarse en todos los países.